

MEDITACIÓN CXIX

24 DE JUNIO.—NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

Un ángel ha hecho el más espléndido elogio de este Santo cuando dijo: *Erit magnus coram Domino* (1). No es á sus propios ojos, ni solamente en la estima de los hombres; es delante de Dios donde será grande. Pero, ¿de dónde le vendrá toda su grandeza? Únicamente de sus relaciones con el Mesías á quien precederá en el espíritu y en la virtud de Elías, y á quien preparará el camino. Juan Bautista está predestinado, consagrado para la obra de Jesucristo. Su nacimiento y su vida, sus discursos y sus acciones, su gloria y sus virtudes se dirigen á Jesucristo como á su centro, y bajo este punto de vista principalmente, es como nos ofrece un hermoso sujeto de meditación sacerdotal. El nos recuerda nuestro fin en calidad de Sacerdotes y nos excita con su ejemplo á cumplirlo con fidelidad.

- I. Fué todo para Jesucristo.
- II. Fué todo de Jesucristo.

PUNTO I

En la persona de San Juan Bautista todo es para Jesucristo: el ministerio que se le ha confiado, y las gracias que recibe

1.º Hacer conocer al Hijo de Dios encarnado, y por ende echar los fundamentos de su reino acá en la tierra, tal es la vocación de Juan Bautista. En el instante de su nacimiento, su padre hecho profeta exclama: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel! Han

(1) Luc., I, 15.

llegado los días de su gran misericordia. Comienzan con los vuestros, dichoso Infante; el Mesías no espera para manifestarse sino que vuestra voz lo anuncie» (1). Juan Bautista no es la luz que debe salvar al mundo iluminándolo, pero ha nacido para mostrarla al mundo (2).

Jesús recibirá de él no su misión, sino la autenticidad de su misión; el siervo acreditará al Señor y le pondrá, por así decirlo, en posesión de su título de Salvador. *Ecce qui tollit peccata mundi* (3). ¿Hay acaso un ministerio más sublime? ¿No es esto suficiente para justificar la palabra del ángel: *Erit magnus*, y la del mismo Jesús: *Non surrexit major inter natos mulierum*?

¡Oh Sacerdotes! reconoced vuestra grandeza en la de Juan Bautista. El es el hombre de Jesucristo, encargado de manifestarlo al mundo y de abrirle la entrada de los corazones; ¿no es ésta también vuestra gloriosa vocación? ¿Os ha separado Dios desde el seno de vuestra madre, y escogido desde toda la eternidad para otro fin? (4).

2.º Para que su Precursor esté en disposición de cumplir su noble ministerio, Jesús le da una autoridad de misión capaz de dominar todos los espíritus, una autoridad de virtudes y de santidad capaz de mover todos los corazones.

Su nacimiento está acompañado de tantos milagros que no tendrá ya necesidad de hacerlos para establecer la verdad de su testimonio. Zacarías, detenido en el santuario por una aparición celestial, la dichosa nueva que recibe, el signo que se le da como prueba de ella, y que es á la vez castigo de la timidez de su fe; este hombre que pierde súbita-

(1) *Tu puer, propheta Altissimi vocaberis: praebis enim ante faciem Domini parare vias ejus.* (Luc., II, 76.)

(2) *Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.* (Joan., I, 8.)

(3) Joan., I, 29.

(4) *Qui me segregavit ex utero matris meae, et vocavit per gratiam suam.* (Gal., I, 15.)

mente el uso de la palabra y que lo recobra en el nacimiento del Infante para cantar la gloria del Mesías y el destino del recién nacido. La noticia de todos estos acontecimientos prodigiosos se extiende por las regiones vecinas; la impresión es universal y profunda: *Et factus est timor super omnes vicinos eorum: et super omnia montana Judeæ divulgabantur omnia verba hæc. Et posuerunt omnes in corde suo dicentes: Quis putas, puer iste erit? Etenim manus Dei erat cum illo* (1). Juan Bautista, al punto que ha nacido, es ya conocido, respetado, como el enviado de Dios; ya puede por tanto hablar, pues los pueblos están dispuestos á creerle.

Esto era bastante para convencer los espíritus, mas tratábase de mover los corazones, separarlos de sus pasiones, y conducirlos á Jesucristo, y para conseguir este fin el precursor del Mesías tenía necesidad de gracias extraordinarias. Le era necesaria una santidad que, por lo resplandeciente y lo maravilloso, atrajese las miradas y la admiración, y se la vió en Juan Bautista. Estuvo en los desiertos desde su más tierna infancia: *Erat in deserti*, y permanece en él hasta el día de su manifestación: *Usque in diem ostensionis suæ ad Israel* (2). Cuál es su vida durante esta larga soledad? Un coloquio continuo con Dios y la práctica de una austera penitencia. ¿Tenía crímenes que expiar? No: desde el seno de su madre había sido santificado y á medida que adelantaba en edad, adelantaba en perfección (3). El aplacaba á Dios en favor de los pecadores á quienes debía anunciar el Mesías.

Es por tanto, todo para Jesucristo en el ministerio confiado y en las gracias concedidas á Juan Bautista. La Providencia, en todo lo que ha hecho para él, no ha tenido en mira más que una cosa, ponerle en estado de obrar eficazmente sobre los es-

(1) Luc., I, 65, 66.

(2) Ibid., 80.

(3) *Puer autem crescebat et confortabatur spiritu.* (Luc., I, 80).

píritus y sobre los corazones, y establecer en ellos el reino de Jesucristo, el cual se ha propuesto también lo mismo llamándome, preparándome al sacerdocio y dándome tantos medios de santificación. Todas las gracias que se me han prodigado durante mi educación clerical, en mis ordenaciones, después de ser Sacerdote, no han tenido sino un objeto: hacer de mí un santo, un digno ministro de Jesucristo. ¡Oh Dios mío! que no haya correspondido tan fielmente á vuestros designios como vuestro Precursor!

PUNTO II

En la persona de San Juan Bautista todo es de Jesucristo

Como sólo ha recibido la misión de dar testimonio de El (1), no ha hecho nada sino dar ese testimonio; á esto ha consagrado toda su existencia, y en esto es modelo acabado de los hombres apostólicos. El fuego del celo está en su corazón, una eminente santidad brilla en sus acciones. El atemoriza por sus amenazas, persuade con sus ejemplos, ilustra con sus instrucciones, edifica con su humildad, sostiene el honor de su ministerio con una invencible firmeza; todos estos rasgos deben encontrarse en mí en cierto grado, si poseo el verdadero espíritu del sacerdocio.

Juan Bautista predica con su presencia. Antes que haya abierto la boca, su humilde semblante, su vida austera han hecho comprender que él conoce la necesidad de hacer penitencia... Cuando se ha preparado uno durante treinta años para ejercer el ministerio de precursor, tiene derecho de decir: *Parate viam Domini.*

Para exhortar eficazmente á la penitencia, infun-

(1) *Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet* (Joan., I, 7).

de el terror en las almas, bien convencido de que el temor es generalmente el freno y el resorte más poderoso para detener y para hacer obrar á los hombres: «Razas de víboras, serpientes ingratas, que el Señor ha nutrido en su seno, y que no cesáis de levantaros contra El, pensad en libraros de sus venganzas. Arboles estériles, la segur de la muerte os va á herir, váis á ser arrojados al fuego, apresuraos á desarmar á un Dios cuya cólera tenéis merecida.»

Si sus amenazas son atemorizadoras, su moral está llena de sabiduría y de moderación; es proporcionada á todos los estados. A los ricos, que le preguntan lo que han de hacer para salvarse; *Quid faciemus?* no les dice: Abandonad vuestros bienes, sino: «Dad limosna, y tomadla de vuestro superfluo.» Da también instrucciones á los hombres de guerra, á los publicanos: es exacto, jamás exagerado.

Sucesos inauditos acompañan sus trabajos. Se le cree Elías ó uno de los antiguos profetas resucitado; se le cree aún el mismo Mesías. Lejos de dejarse deslumbrar por el brillo de esta gloria, no encuentra en ella sino ocasión de confundirse, y abismarse en su nada. ¡Qué turbación agita su corazón cuando oye á Jesucristo mandarle que le bautice con sus manos! Qué aficción le acongoja cuando sus discípulos envidiosos vienen á decirle: *Rabbi, qui erat tecum trans Jordanem..., ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum!* (1). «No sabéis, les responde, que á El toca manifestarse y á mi ocultarme; á El elevarse y á mí humillarme?» (2). ¡Oh! ¡Cuán raro es conservarse humilde en el esplendor de un gran triunfo! La vanidad es un vicio que se ha reprendido con frecuencia en los oradores evangélicos, y ¿no parece que se les acusa de ella siempre que se les elogia? Pero, la humildad de Juan Bautista ¿va acaso á tomar formas lisonjeras en presencia de los grandes? No: ha dicho la verdad sobre las orillas del Jordán; la

(1) Joan., III, 26.

(2) *Illum oportet crescere, me autem minui.* (Joan., III, 30).

dirá también en medio de la corte. El hace resonar al oído del príncipe esta palabra atrevida: *Non licet.* Ataca el escándalo con intrepidez. Se le lleva á la prisión; á la misma muerte...; ¿hay recompensa más digna de la ambición de un ministro fiel? Viviendo y muriendo, el Precursor de Jesucristo da testimonio de él. Todo en él es de Jesucristo, como todo en él es para Jesucristo.

Amable Salvador, vos deseáis ahora como entonces entrar en las almas para llevar á ellas la paz y la salud; dadnos, pues, ahora santos precursores que os preparen los caminos. Haced de todos vuestros Sacerdotes, como de Juan Bautista, lámparas ardientes y lucientes, á fin de que gocemos constantemente de la luz que ilumina, y de la caridad que enardece. *Tantum lucere vanum, tantum ardere parum, ardere et lucere perfectum* (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*En la persona de San Juan Bautista tolo es para Jesucristo: el ministerio que se le ha confiado y las gracias que recibe.*—1.º Ha sido llamado á hacer conocer al Salvador como á echar los fundamentos de su reino de aquí abajo. ¡Hé aquí lo que profetizó su padre en su nacimiento! Este Niño no será la luz del mundo; pero ha venido al mundo para anunciarla. ¡Oh Sacerdotes, reconoced vuestra grandeza en la de San Juan Bautista! Su misión es la vuestra. 2.º Necesita para cumplir su misión gracias extraordinarias que le fueron concedidas. Las maravillas que rodearon su cuna y la eminente santidad de su vida lo pusieron en aptitud de ejercer influencia poderosa sobre los espíritus y sobre los corazones. De la propia manera, todas las gracias que se me han prodigado hasta hoy no tienen más que un fin solo: hacerme yo mismo un santo, y prepararme á formar

(1) S. Bernard. *Serm. in nativit. S. Joan B.*

otros santos. ¿He correspondido, oh Jesús mío, á vuestros deseos tan fielmente como vuestro Precursor?

PUNTO SEGUNDO.—*En la persona de San Juan Bautista todo es de Jesucristo.*—No ha venido á la tierra sino por El; y nada hace que no sea por él. Emplea todo el ascendiente que le dan sus virtudes y su milagroso nacimiento en prepararle los caminos y en dirigir hacia él los corazones. Ilustra con sus instrucciones, persuade con sus ejemplos, edifica con su humildad y sostiene el honor de su ministerio con su invencible firmeza; y por último, da testimonio de Jesucristo durante su vida como en su muerte: *Lucere vanum, ardere parum, ardere et lucere perfectum.*

MEDITACIÓN CXX

19 DE JUNIO.—*San Pedro es elegido jefe de la Iglesia. Contemplación.*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—Después de haber comido, Jesús dijo á Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos?» Interrogado tres veces por el Salvador, tres veces Pedro le contesta que le ama, y entonces recibe el cargo de gobernar toda la Iglesia. Su Maestro le predice después con qué género de muerte le glorificará (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Pedir la gracia de comprender todo el alcance de las palabras dirigidas á San Pedro en estas circunstancias, y la gracia de participar de las disposiciones del santo Apóstol.

PUNTO I

Contemplar las personas

Observad: son los discípulos que durante toda la

(1) Joan., XXI, 15, 19.

noche habían trabajado en balde con San Pedro: ahora reconocen á su Maestro, pero no se atreven á decírselo. Su alegría está cohibida por el respeto: y este respeto mismo es lo que aumenta la suavidad de su alegría haciéndola más tranquila. Ellos estudian las miradas de Jesús, examinan todo su exterior, y no pierden ni una de sus palabras. Todos han oído lo que Jesús dijo á San Pedro; y no parecen ni envidiosos, ni maravillados de verle honrado más que todos; habían oído ya la magnífica promesa que se le hiciera: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Pero, el corazón de Pedro, oprimido de sentimiento y de dolor, necesitaba desahogarse con alguna manifestación de su amor. El recuerda su crimen con tanta mayor fuerza, cuanto más parece que Jesús lo haya olvidado. Observad la expresión de tristeza que toma su voz á la tercera vez que se le hace la misma pregunta. El teme la desgracia de equivocarse sobre el valor de sus mismos sentimientos. Observad al Hijo de Dios: El viene ya resucitado para consolar á los apóstoles por su infructuosa pesca; y al mismo tiempo viene á consolidar su fe, su esperanza, y su amor. El lee en el corazón de Pedro el deseo que tiene de reparar su falta; y con exquisita delicadeza le ofrece la ocasión de hacerlo, instruyendo al mismo tiempo á todos los pastores de la Iglesia, descubriéndoles su tierna solicitud por la salvación de las almas.

PUNTO II y III

Escuchar las palabras: considerar las acciones.

Debiendo el Salvador subir muy pronto al Cielo, había llegado la hora de investir de la suprema dignidad al que había sido escogido para reemplazarle visiblemente sobre la tierra; pero él quiere que se sepa que esta preeminencia de dignidad y de poder no se ha concedido más que á la preeminencia del amor. En presencia de los demás discípulos que aca-

ban su refección El dice á Pedro: *Simon Joannis, diligis me plus his?* Pedro responde: *Etiam, Domine, tu scis quia amo te.* Y Jesús replica: *Pasce agnos meos.* Esto era decir á él y á todos los que en la Iglesia debían después ejercer el cargo de pastores de almas: «Aprended hasta qué punto yo amo á las almas. La mejor prueba que me podáis dar de vuestro amor es instruir las, dirigir las, y salvar las. En este oficio necesitaréis alto grado de abnegación y sacrificio de vosotros mismos; pero si me amáis lo tendréis: y sólo mi amor os lo puede dar». En efecto, en la vida de un pastor verdadero no se concibe sino oración, estudio, trabajo, diligencia en todo lo que sea obra de celo, y frecuentes ocasiones de padecer. Para sostenerse en esa vida de abnegación, es de todo punto indispensable tener aquella energía que sólo la caridad puede inspirar.

La respuesta de Pedro es humilde. No dice: Vos sabéis, Señor, que yo os amo más que todos; se contenta con afirmar su amor. Después de su caída desconfía de sí mismo, y se guarda muy bien de preferirse á nadie. ¡Oh Dios mío! ¿Cuándo me aprovecharé yo también de las lecciones que me da continuamente la experiencia de mi debilidad? ¡Cuán lejos estoy de ello! Mi orgullo parece crecer á medida que tengo mayores razones para humillarme.

No le basta á Jesús preguntar una sola vez: dos y tres veces dirige á su Apóstol las mismas palabras. ¿Acaso ignora Nuestro Señor que San Pedro se afligirá? Lo sabe; pero para expiar la triple negación es necesaria una triple protesta de amor, *ne minus amori lingua serviat quam timori* (1).

Es necesario enseñar á los que son llamados al gobierno de las almas, que para este empleo no bastan los arrebatos momentáneos de devoción; sino que hace falta un amor generoso, una caridad llena de fuerza y de constancia. Después de este momento de prueba tan penoso para el Apóstol penitente,

(1) S. Aug. Tract., 122 in Joan.

Jesús le colma de favores. Ya no le dice tan sólo: *Pasce agnos meos*; sino que añade: *Pasce oves meas.* Le confía la Iglesia entera: corderos y ovejas; pastores y fieles. El cargo que él recibe es la recompensa de su amor; el celo que él pondrá en el cumplimiento de su misión será una prueba de este amor mismo. No es elevado á tal dignidad el amor inocente de Juan, sino el amor arrepentido de Pedro. De este modo, Dios mío, tratáis á los grandes pecadores: ¿por qué habré yo, pues, de desanimarme por el recuerdo de mis faltas?

¿Qué es lo que el Salvador promete á Pedro estableciéndole jefe de la Iglesia universal? Persecuciones, martirio, la muerte de cruz. *Amen, amen, dico tibi: Cum esses junior, cingebas te, et ambulabas ubi volebas.* Antes que se me confiara el cuidado de las almas, yo podía gozar algo de mi libertad: pero desde que fui hecho pastor ya no tengo libertad alguna; yo pertenezco á mi rebaño, y á mis ovejas soy deudor de todos los instantes de mi existencia; antes no tenía más que el peso de mis males; ahora debo padecer por mí y por mi pueblo. *Cum autem senueris, extendes manus tuas et alius te cinget, et ducet quo tu non vis. Hoc autem dixit significans qua morte clarificaturus esset Deum.* El cingulo con que debía ser ceñido el Apóstol, significaba las cadenas que había de llevar y el suplicio que padecería; las manos extendidas significaba qué género de suplicio sería el suyo. ¿Pero qué es esto? ¿Acaso los buenos pastores y los mártires van contra su voluntad á los sufrimientos y á la cruz? ¿Por qué dice *ducet te quo tu non vis?* ¡Ah no! Ellos lo quieren por el movimiento de la gracia, aunque lo teman por el de la naturaleza. ¿Y quién es aquél, pregunta San Agustín, que ama las aflicciones y las penas? Por esto, Vos Señor, no mandáis que se amen, sino que se sufran (1).

(1) *Quis velit molestias et difficultates? Tolerare jubes eas non amare: Nemo quod tolerat amat, et si tolerare amat.* (Confess., l. X, c. XXVIII.)

Los apóstoles y todos los hombres verdaderamente apostólicos me han dado el ejemplo: yo debo amar las almas y á Jesucristo en ellas á expensas de mi reposo, de mi salud, de mi vida: *Impendant et superimpendar ipse pro animabus vestris*. ¡Oh Jesús! Dadme gracia para honrar tan santa y sublime vocación (1): concededme valor para seguiros siempre por el camino que os plazca conducirme: que yo no me detenga por la repugnancia de la naturaleza: dadme fuerza para glorificaros con mi vida y con mi muerte para estar siempre contento sacrificando la una y la otra á vuestro amor.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas*.—Los apóstoles que han pescado en balde toda la noche con San Pedro, ahora con él se alegran de la pesca milagrosa. El corazón de Pedro estaba oprimido, y necesitaba buscar desahogo en alguna manifestación de amor. Jesús lee en el alma de Pedro el deseo de reparar su triple negación.

PUNTO SEGUNDO Y TERCERO.—*Escuchar las palabras y considerar las acciones*.—Había llegado la hora de investir de la suprema autoridad al que había sido escogido para ser Vicario de Jesucristo en este mundo. Interroga Jesús á Pedro tocante á su amor; y como prueba le exige el sacrificio entero de sí mismo para la salvación de las almas. La respuesta es humilde. Pedro se contenta con afirmar su amor sin preferirse á nadie. Jesús no se contenta con una pregunta sola, y á pesar de afligir á Pedro, quiere de éste una triple prueba de amor y de arrepentimiento; Pedro lo hace, y para recompensarle, el Salvador le confía toda su Iglesia, corderos y ovejas. Pedro fué gran pecador: por tanto no me habré de desanimar al recuerdo de mis faltas. Amar á las almas y á Jesucristo en ellas, ¡hé ahí el ejemplo que me han dejado los apóstoles y los varones verdaderamente apostólicos!

(1) *Ministerium meum honrificabo*. (Rom., XI, 13.)

MEDITACIÓN CXXI

2 de Julio.—LA VISITACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Este viaje de María que va á visitar á Santa Isabel, fué comparado con el del Hijo de Dios viniendo á visitar la naturaleza humana mediante el misterio de la Encarnación. Tanto uno como otro deben servir de modelo á los Sacerdotes en sus relaciones con el prójimo. Reflexionando sobre estas dos visitas, se reconoce que:

- I. La caridad es el móvil de estos viajes.
- II. La humildad lo ejecuta.
- III. El fin de estos viajes es la santificación de las almas.

PUNTO I

La caridad es el motivo único que determinó al Hijo de Dios visitar al género humano. Este mismo motivo decidió á María Santísima á ir visitar á Santa Isabel.

Aunque la grandeza del Hijo de Dios todo lo llena con su inmensidad, sin embargo, el Espíritu Santo para adaptarse á nuestro modo de hablar, nos presenta el misterio de la Encarnación bajo la figura de un viaje, ó de una visita. *Exivi a Patre, et veni in mundum* (1). — *Visitavit nos oriens ex alto* (2). Pero, ¿de dónde sacaría Nuestro Señor un proyecto tan ventajoso para el hombre? De ninguna otra parte que de su amor inmenso para el hombre mismo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium*

(1) Joan., XVI, 28.

(2) Luc., I, 78.